

Las «Cantigas de Santa María», primer testimonio literario-pictórico de las corridas de toros

* * *

Por Ildefonso MONTERO AGÜERA

En nuestros trabajos anteriores, a través de obras artísticas taurinas, desde la prehistoria al siglo XVIII, tratamos de interpretar el espectáculo de la fiesta de los toros. Expusimos y examinamos las teorías existentes sobre el tema. La iconografía taurina nos fue mostrando al toro como animal salvaje, como símbolo, y más tarde venerado por su poderío y pujanza. Se analizó la lucha con el toro que aparece, unas veces como fenómeno mágico-religioso, y otras ligado al rito, a la magia o a la fecundidad.

Al llegar al siglo XIII se destaca la fiesta del *toro nupcial* que admitía la virtud del toro como agente transmisor del poder genésico y de la fecundidad. Esta costumbre rural de la corrida nupcial representa una de las manifestaciones más antiguas de las actuales corridas modernas. Así lo prueba uno de los poemas o cantigas de Santa María del rey Alfonso X el Sabio (1221-1284).

Las *Cantigas de Santa María* son la gran obra poética del Rey Sabio. Constituyen una vastísima compilación de leyendas medievales, milagros de Nuestra Señora y alabanzas y loores en su honor. La colección comprende 420 composiciones y los códices conservados son cuatro: el de la catedral de Toledo (hoy en la Biblioteca Nacional), dos de la biblioteca del monasterio de El Escorial y uno de la biblioteca Magliabecchiana de Florencia.

En el libro de las *Cantigas* que se conserva en la biblioteca de El Esco-

rial aparecen tres asuntos taurinos, en las cantigas XXXI (1), XLVIII (2) y CXLIV. Esta última es la más interesante y objeto de nuestro trabajo, por constituir el primer testimonio literario-pictórico de las corridas de toros.

ESTUDIO DE LA CANTIGA CXLIV

La cantiga CXLIV (fig. 1) representa una *corrida nupcial* celebrada en Plasencia. Antes de la boda el novio corría al toro y lo conducía a casa de la novia (3). El resto de la cantiga es de menor importancia, narra un suceso milagroso que tuvo lugar durante la fiesta. El toro era tan bravo que los jóvenes no tenían valor suficiente para torearlo y se refugiaron en lo alto de una balaustrada, momento en el que pasó un hombre, excelente y devoto, que estuvo a punto de ser atropellado y muerto por el toro. Vio un clérigo el arriesgado trance, y pidió favor a la Virgen. Al punto, el toro furibundo se desplomó, dando tiempo al peatón de ponerse a salvo. Después el animal se levantó y nunca más hizo daño a nadie (4).

Para correr al animal por las calles del pueblo los mozos utilizaban sus capas de vestir, el tradicional capote español de color gris, casi idéntico al que en su versión roja y amarilla se emplea en las corridas actuales. Para enfurecerle le lanzaban azagayas y arponcillos, origen muy posible de las banderillas.

Siguiendo el texto de la cantiga (fig. 2) encontramos un toro fieramente plantado en el centro de la escena, con la mirada desafiante en los participantes de la fiesta, que abandonaron la plaza y se refugiaron en la escalera amontonados y miedosos. Observamos que es una corrida accidentada, pero no faltan datos que son fiel reflejo de la tradicional fiesta del toro nupcial. Un mozo tiende el capote tras la valla que es idéntico a la del peón actual tras el burladero. Si miramos con atención comprobamos que uno de los jóvenes tiene una gruesa maroma atada al toro. Detalle que revela que el toro nupcial del siglo XIII, como el del folklore moderno, no andaba suelto sino atado durante la fiesta. Otros jóvenes, a su vez, lanzan al toro dos clases de armas arrojadizas, algunas aparecen clavadas en el cuerpo del animal y otras han caído al suelo. Las armas son de dos tipos; unas *azagayas* o palos puntiagudos de longitud determinada, otras *arponcillos*, de los que se ven

(1) El texto de la cantiga es el siguiente: Esta é como Santa María lenou o boi do adeao de Segouia que ll'auia prometudo et non lló quería dar.

Argumento: Un aldeano de Segovia ofreció un novillo a la Virgen. No cumplió su oferta y el toro se fue solo a la iglesia de Villa-Sirga, cerca de Carrión, y se paró ante el altar de Santa María.

(2) Texto de la Cantiga: Esta é como Santa María guardou o monge que o demo quis espantar por lo fazer perder.

Argumento: Un fraile que cumplía puntualmente con los deberes de su orden, cediendo a las acechanzas del demonio, bajó a la bodega, bebió vino con exceso y se encaminó, borracho, a la iglesia. El diablo, para aterrarlo y turbar su ánimo, le salió al encuentro tres veces: ya en forma de toro bravo, ya en la de hombre de aciaga traza, alto, negro y velludo, ya, en fin, en la de fiero león. La Santa Virgen lo preservó siempre y hasta golpeó al león con un palo. Después dijo al religioso: -Ahora guárdate a ti mismo y no incurras en culpa*.

(3) El texto dice: «Un caballero ben d'i casou/ Da vila et toros trager mandóu/ Para sas vodas, et un'aportóu/ De ellos más bravo, que mandó correr».

(4) «Como Santa María guardóu de morte a un ome lao en prezença d'un touro que néuava polo matar».
«Con razón é d'aneven gran pavor as bestias da Madro d'aquel Sennor que sobre todas cousas á poder».

tres por el aire, que en el extremo opuesto llevan cintas, hojas o plumas para facilitar la trayectoria del arma. La novia tenía también su intervención. Lo que pretendía el novio era poner sus vestidos en contacto con el animal genésico, contacto destinado a transmitir mágicamente la fecundidad del toro. Por eso se escogía un toro particularmente bravo, porque la bravura es, ante todo, exponente de hipergenitalismo. La fiesta del toro nupcial trataba al toro bravo de un modo particular. No era una lucha con el toro, ya que estaba atado y las armas eran arrojadizas. Se trataba en todo caso de enfurecerle, de hacerle derramar sangre y de recibir las embestidas en los vestidos de los presentes.

La pintura quizás sea obra de Peidro Lorenzo, pintor del Rey Sabio, al que se alude en la cantiga 377, diciendo que «pintaba bien y pronto los libros de Santa María». Dibujo, estilo y colorido, todo es español, aunque influenciado por el gusto gótico francés que triunfaba en el «dominio real». Se trata de un trabajo ejecutado con minucioso realismo, característico de las miniaturas del siglo XIII.

EL TORO NUPCIAL Y LA CORRIDA MODERNA

La fiesta del *toro nupcial* que se destaca en el siglo XIII, admitía la virtud del toro como agente transmisor del poder genésico y de la fecundidad. La costumbre del toro nupcial se conservó desde el medievo hasta finales del siglo XIX. La fiesta nupcial pasó de una costumbre ritual a una práctica lúdica.

Al mismo tiempo por influencia de las clases populares, en el siglo XIII, se forjó el toreo a pie, origen de la corrida moderna. Estas costumbres taurinas y populares se consideran como una prolongación del toro nupcial, con sus variantes: toro de cuerda o toro enmaromado, toro de San Marcos, etc.

Estudiaremos a continuación los elementos esenciales de la corrida actual que ya aparecen en la cantiga: capa y banderillas.

La *capa* representó siempre la prenda tradicional española, de color gris oscuro, verde oscuro o negro. En la cantiga la capa que utilizaba el personaje identificado como el esposo es de color gris oscuro. Parece evidente que la función originaria del empleo de la capa no era atraer al toro. En el toreo moderno la capa o *capote* es de coloración roja y sirve para polarizar la atracción del toro y burlar sus acometidas. Se trata de una modalidad *lúdica*, que hace su primera aparición en las corridas populares con la gente de a pie, que no existía en las fiestas caballerescas.

El origen del uso de la capa en las corridas sólo se explica si partimos del rito nupcial del toro. El pueblo continuó usándola en las corridas populares, que como prolongación del toro nupcial continuaban celebrándose en modestas fiestas del pueblo. Este toreo popular evolucionó el rito nupcial en juego.

Las *banderillas* sustituyen a las azagayas o dardos arrojadizos, ya descritos. Igual que sucede con la capa, las banderillas aparecen por primera vez en las fiestas del rito del toro nupcial. Utilizadas sin tener signos de lucha,

peligro o arte se convierten en instrumentos de mano para acercarse al toro con finalidad artística y peligrosa. El uso de las banderillas, como el de la capa, perdura en el clímax lúdico de un elemento originariamente ritual.

La *puya* o punta metálica que remata la vara de picar representa una supervivencia del antiguo toreo caballeresco. La suerte de matar también es una innovación del pueblo inspirada en las fiestas caballerescas.

EPILOGO

Hemos visto que la fiesta del toro nupcial ha pasado de una costumbre ritual a una práctica lúdica. Resulta inseparable el estudio del rito referente al toro para el conocimiento de los orígenes de las corridas.

En consecuencia, la cantiga de Santa María 144 al exponer literaria y pictóricamente la fiesta del toro nupcial constituye el primer testimonio más completo sobre el origen de las corridas de toros.

Paralelamente a esta costumbre rural del toro nupcial aparecieron las fiestas taurinas de carácter caballeresco, que nosotros consideramos como una prolongación deformada, secularizada y lúdica del rito popular del toro nupcial y que aportaron a la corrida moderna las suertes de vara, muleta y muerte.

BIBLIOGRAFIA

- Anónimo: *El arte en la tauromaquia. Catálogo de la exposición*, Madrid, Blass y Cía, 1918.
- ALVAREZ DE MIRANDA, A.: *Ritos y juegos del toro*, Madrid, Taurus Ediciones, S. A., 1962.
- COSSIO, J. M.^a de: *Los toros. Tratado técnico e histórico*, Madrid, Espasa Calpe, 1961.
- GIRON TENA, F.: *La corrida*, Madrid, Secretaría del Estado de Turismo, 1977.
- LOPEZ SERRANO, M.: *Cantigas de Santa María de Alfonso X el Sabio, Rey de Castilla*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1974.
- MARQUES DE LOZOYA: *Historia de España*, Barcelona, Salvat, 1967.
- MONTERO AGÜERA, I.: *El arte como origen, antecedente y expresión de las corridas de toros*. (Obra inédita).
- ORELLANA, C.: *Los toros en España*, Madrid, Oriol, 1969.
- VARGAS PONCE, J.: *Disertación sobre las corridas de toros, compuesta en 1809*. Ed. rev. 36, 37-39. Madrid, Imprenta Maestre, 1961.



Fig. 1. Cantiga CXLIV. Suceso acaecido en Plasencia con motivo de una corrida nupcial.



Fig. 2. Fragmento de la Cantiga CXLIX.